

SERIE DE CIENCIAS DE LA GESTIÓN

N° 9

SOSTENIBILIDAD, EL FUTURO DE LA HUMANIDAD Y LA MODIFICACIÓN DEL PARADIGMA DE VALOR

Baltazar Caravedo

SOSTENIBILIDAD, EL FUTURO DE LA HUMANIDAD Y LA MODIFICACIÓN DEL PARADIGMA DE VALOR

Serie de Ciencias de la Gestión #9

Autor:

Baltazar Caravedo Molinari

2020

Sostenibilidad, el futuro de la humanidad y la modificación del paradigma de valor
Serie de Ciencias de la Gestión # 9

© Baltazar Caravedo, 2020

© Departamento Académico de Ciencias de la Gestión

© Pontificia Universidad Católica del Perú

Editores de Serie de Ciencias de la Gestión:

Mg. Neride Sotomarino

Mg. Manuel Díaz

Departamento Académico de Ciencias de la Gestión – PUCP

ISSN (línea): 2520-3312

DOI: <https://doi.org/10.18800/2520-3312.009>

Todos los derechos reservados.

Baltazar Caravedo Molinari¹

Resumen

Se suele pensar que las organizaciones solo generan valor económico, al que se le da una medición en términos monetarios. Sin embargo, también producen valor a través de los comportamientos que despliegan, de los mensajes que difunden con sus comportamientos, de la publicidad que utilizan a través de los medios, del lenguaje que emplean para comunicarse, del sentido que transmiten para todos los que se relacionan con la organización y de la consciencia que provocan en sus grupos de interés. Se requiere una herramienta que integre todos los tipos de valor (valor-sistema) para realizar una nueva y distinta medición. Ello es posible utilizando una propuesta teórico metodológica que observe e integre diferentes disciplinas. Se trabaja desde una mirada teórica de sistemas complejos.

Palabras clave: valor, sistemas, transformación, sostenibilidad, energía social.

¹ Doctor en Sociología. Profesor a tiempo parcial por asignaturas (TPA) en la Pontificia Universidad Católica del Perú y, también, en la Escuela de Negocios de la Universidad del Pacífico. Cofundador de Sistema B Perú.

1.Introducción

El objetivo del presente ensayo, conceptual y de corte teórico, es proponer una nueva perspectiva para la explicación y valoración de los procesos de transformación que experimentan las organizaciones. En este artículo, se adopta la perspectiva de sistemas complejos. Para comprender la lógica de la complejidad, es necesario considerar que los sistemas complejos son entidades que contienen una gran cantidad de componentes que se despliegan en diferentes planos y dimensiones, y que están directa o indirectamente conectados funcionando simultáneamente, aunque a ritmos y velocidades que pueden generar una dinámica diferencial de tiempos distintos en sus impactos. Para que los sistemas complejos adquieran movimiento y vida, se requiere que reciban un flujo continuo de energía. En el caso de la humanidad, con el crecimiento de la población y las transformaciones e innovaciones tecnológicas, se ha multiplicado exponencialmente el uso de energías que aseguran su funcionamiento.

Además del uso de energías que llamaré "objetivas" y que podemos medir a través de aparatos tecnológicamente creados, hay otras energías a las que llamaré "subjetivas" y que están referidas a los vínculos entre las personas en la sociedad y en las organizaciones que la componen, dando cuenta de energías que no son percibidas y, por lo mismo, medidas. La manera en la que se relacionan las personas puede provocar cohesión o repulsión, asegurar el funcionamiento de la sociedad u organización o provocar su colapso. A esa energía, pues, la denomino "energía social". Este tipo de energía, que habitualmente pasa desapercibida, puede ser detectada y "medida", y, por lo mismo, gestionada. Una vez que se ha evidenciado su existencia y manifestado, puede ser capaz de contribuir a la cohesión y transformación de la entidad si se detecta y se establece cómo y en qué tipo de circunstancias tiende a operar. Para atribuirle un valor, es necesario ampliar el ámbito de observación, sin limitarse al vínculo entre los colaboradores de la organización o empresa, sino extendiéndolo al sistema del que forma parte la entidad (organización o empresa). En otras palabras, el vínculo energético tiene que ver con el que se establece en el interior de la organización o empresa entre los colaboradores/trabajadores, y el que se establece entre la organización y el sistema del que es parte.

Para hacer este abordaje se requiere establecer el macrosistema, su composición, vínculos y flujo energético, y el que se da en el interior de la organización. Los flujos pueden provocar cohesión o repulsión. Lo que se suele tener como resultado es un balance de energía que asegura la continuidad/sostenibilidad de la entidad y del sistema.

2. Presentación general

La realidad se despliega como un proceso múltiple en el que intervienen diversos aspectos, componentes y dimensiones (Capra, 2002). Para abordarla y estudiarla, construimos lógicas explicativas que corresponden a la dimensión o a la disciplina que conocemos o privilegiamos (económica, social, ambiental, organización, otras). En cada una de las dimensiones, se puede encontrar un paradigma de valor predominante y alguna métrica asociada. En este documento se propone un concepto de valor desde la perspectiva de los sistemas complejos, es decir, transdisciplinario. Se pretende integrar distintas miradas y teorías e integrarlas a partir de la comprensión de que la energía es el unificador de la realidad que conocemos (Chaisson, 2001, 2010; Earls, 2011). Se toma conceptos de la física, la biología, la neurociencia, la sociología y la economía concebidos como planos o ángulos desde los cuales se pueden observar y vivenciar aspectos de la realidad y, en general, de los sistemas vivos.

Los paradigmas son sistemas valorativos que tenemos los individuos y las sociedades según periodos; se transforman con la modificación de las formas de organización y vínculo entre los seres humanos, y con el entorno en el que se despliegan. Por ejemplo, la transición del uso de la madera al carbón y al vapor como fuentes energéticas dominantes originó lo que conocemos como la primera revolución industrial (Rifkin, 2010); en el caso de la segunda revolución industrial, fue la transición hacia la utilización del petróleo y la electricidad (Rifkin, 2010). En ambos periodos, se inventaron herramientas y máquinas que aceleraron la comunicación y la producción; se establecieron nuevas formas de relación entre los seres humanos; se abrieron paso formas de gobierno antes subordinadas o inexistentes; en otras palabras, emergió una nueva cultura que le permitió al individuo y a las sociedades ampliar su mundo subjetivo y adquirir nuevo conocimiento y consciencia (Rifkin, 2010). Los paradigmas, pues, expresan el “espíritu de una época”.

Conforme se extendió el mercado capitalista, este se convirtió en el marco dominante de la humanidad (cuando menos en el mundo occidental), de manera que emergió un sistema principal de vínculos individualistas, comerciales y monetarios en las relaciones entre personas, organizaciones, países y sociedades, y, asimismo, nuevos criterios o conceptualizaciones de valor. La dimensión económica y su paradigma de valoración asociado se hizo determinante. Aunque ello aún no se ha modificado, con el crecimiento de la población mundial y su aglomeración en espacios urbanos, con el incremento de la conectividad y el cambio climático y calentamiento global se han planteado nuevos desafíos y se han empezado a incorporar conceptualizaciones de valor que no solo son económicas: valor social (Sen, 1999; Max-Neef, 1993), valor compartido (Porter y Kramer, 2011), valor

ambiental, valor sostenible (Freitas Drumond, 2013; Fernández Durán y González Reyes, 2014), por ejemplo. La aparición o emergencia de conceptos de valor ha estado relacionado con la transformación de los sistemas humanos, y con el impacto que produjo para la humanidad y los demás seres vivos.

En buena parte de la comunidad científica mundial, existe la consciencia de que es necesario modificar las formas en que la humanidad produce (Quiñones, 2019; Rifkin, 2010). De continuar el proceso actual, se teme que lleguemos al colapso de la humanidad. El reto que se enfrenta es: ¿cómo transformar el patrón productivo actual? El planteamiento emergente es que la lógica de producción se modifique. Por ejemplo, las iniciativas y propuestas como empresas con propósito, en las que este se oriente a resolver problemas sociales y/o ambientales más que a la exclusiva maximización de utilidades; en cierto sentido, que el mercado se subordine a otra lógica colaborativa preocupada por la humanidad. Rifkin (2010) propone desarrollar lo que llama "la economía de la colaboración". Más aún, para este autor, la conectividad que hemos logrado permite la emergencia de una civilización más empática (Rifkin, 2010). Para que ello ocurra, se requiere alterar los paradigmas de valoración que aún utilizamos; implica una nueva perspectiva de valor que denominaré "valor-sistema", el cual explico en los siguientes acápite.

3. Sistema, energía social y valor

Para comprender la noción de valor-sistema requiero, primero, explicar qué es un sistema complejo; luego, qué es energía social y, finalmente, cómo se relacionan ambas nociones en una propuesta conceptual de valor.

Desde la perspectiva de los sistemas complejos, un sistema vivo es un conjunto de componentes articulados en una variedad de lógicas que expresan unidad, identidad y propósito, que son capaces de auto organizarse y transformarse (Checkland, 1981; Morin, 2009a, 2009b, 2009c, 2010a; Arnould, 2005; Bertalanffy, 1986; Earls, 2011). Por ejemplo, el sistema de comercio internacional, el sistema universitario, una ciudad, una organización empresarial, entre muchos otros, son sistemas vivos, cualquiera sea su ámbito, su naturaleza jurídica o sus propósitos. En su constitución y dinámica intervienen infinidad de elementos o sujetos con conocimiento y propósitos. Además, los sistemas vivos son sistemas abiertos; esto es, se conectan con otros sistemas o subsistemas (Bertalanffy 1986; Checkland, 1981; Morin, 2010b; Chaisson, 2010; Earls, 2011) con los que intercambian materia y/o energía, o elementos que concentran energía o que son capaces de provocarla. Es decir, para su existencia, requieren flujos de energía que ingresan y expulsan. A modo de ilustración, se puede decir que cuando un ser vivo se alimenta con un elemento, este es digerido y procesado, ingresa a su

sistema y proporciona energía a las células y diferentes tejidos de su organismo. Pero también expulsa residuos constituidos por las partes del alimento que el organismo no pudo digerir. Una organización empresarial (a la que también se le puede considerar un ser vivo) que produce un producto o servicio requiere materia prima que, procesada, es transformada en un bien que puede ser consumido por personas u organizaciones de la sociedad. Una parte de la materia prima se convierte en el producto y otra parte en el residuo que se desecha y se puede transformar en basura. Los bienes (un producto material, una idea, una teoría) tienen una duración al cabo de la cual pierde su utilidad o valor de uso (su capacidad práctica o interpretativa) y pueden ser desechados. Los productos físicos pueden convertirse en basura o ser reutilizados como materia prima de otro proceso productivo. Cuando no se reutilizan, se requiere almacenarla en determinados espacios, contaminando la tierra, el aire o los depósitos naturales de agua (ríos, lagos y mares), lo cual afecta a los seres vivos del planeta. En los productos no físicos, también ocurre un movimiento entrópico. La materia o las ideas que se utilizan son energía modificada que inicialmente cumple con el propósito de satisfacer las necesidades de los seres vivos a los que llega, aunque también pueden generar impactos que amenazan su existencia.

Los procesos productivos y, en general, de vínculo que impulsamos los seres humanos requieren formas de organización en las que cada individuo que participa cumple un rol con las acciones que realiza. Dada la complejidad humana los individuos (Morin, 2009c)² reciben no solo energía proveniente de los alimentos que consume o de los descansos que necesita para reparar la energía propia que han gastado; necesitan de energías que provienen del mundo no físico que tienen que ver con sus ideas, afectos y emociones proporcionados por los vínculos que establece con otros. Con el desarrollo tecnológico, se ha tejido una conectividad gracias a los nuevos aparatos de los que se dispone para intercambiar una diversidad de mensajes con un número cada vez mayor de personas, para propiciar acciones o movimientos que se manifiestan en la dimensión física. Se podría decir que las ideas y planteamientos que se despliegan en la dimensión no física se transmiten a través de mecanismos físicos. En ambos niveles, hay transmisión de energía que afecta el movimiento productivo de los humanos. En todo proceso productivo, no solo existen vínculos técnicos, afectivos y culturales que se desarrollan en el ámbito laboral; los participantes de ese proceso reciben elementos que provienen de su ámbito no laboral e influyen en sus comportamientos laborales, y viceversa.

Por lo señalado, el intercambio de energías permite pensar en ámbitos laborales, sociales y familiares interconectados en los que se comparten energías de diferente origen. En cada uno de esos ámbitos, hay energías que ingresan y energías que se expulsan, proceso en el que participan todos los

² De acuerdo con la perspectiva de Morin, los seres humanos somos individuos, sociedad y especie.

componentes del sistema. El balance entre la energía que ingresa y la que se expulsa, física y no física, es característico del sistema humano. La energía social es el conjunto de acciones que expresan los vínculos de los seres humanos. Puede variar o transformarse según grados de dispersión y aglomeración de las personas, formas de trabajo, mensajes, y medios para realizarlas, estructuradas como patrones de relación que conectan a los sistemas y dimensiones. Cuando el flujo de energía cohesionan, la denomino "energía positiva" o de cohesión; cuando el flujo de energía pulveriza la cohesión, la denomino "energía negativa" o de repulsión. Los flujos de energía atraviesan al sistema íntegro, aunque con diferentes ritmos y velocidades, según dimensiones. Lo que podemos percibir es el resultado del balance del flujo de energía (positiva-negativa). Cuando el flujo cohesionan, podemos pensar en sostenibilidad. Cuando el flujo disuelve o separa, podemos pensar en el colapso. La adaptabilidad, transformación y sostenibilidad dependerá del balance energético (Caravedo, 2014, 2016, 2020).

La dinámica de cada sistema vivo se produce de la siguiente manera: el sistema busca su continuidad; para ello, requiere de una identidad. La continuidad depende de la capacidad adaptativa del sistema. La adaptabilidad depende del balance energético. La continuidad implica adaptación y transformación. La continuidad de cada sistema depende del nivel de conexión entre sus distintos componentes o dimensiones. La energía social del sistema humano se encuentra en los vínculos; en otras palabras, en los mensajes que se manifiestan a través del lenguaje, de los símbolos o de las acciones (Kenneally, 2007). Si bien los mensajes están cargados de sentido o de significados para los sujetos que conforman el sistema, allí mismo se concentra la energía. Los mensajes son generadores y resultado de energía (Caravedo, 2014, 2016, 2018). Las energías que llevan los mensajes pueden ser "positivas" o "negativas". Denomino "positivas" a aquellas que contribuyen con la continuidad del sistema. Denomino "negativas" a aquellas que obstaculizan su continuidad. Un sistema, pues, se encuentra en tensión entre las energías positivas y negativas. Si el sistema mantiene la dinámica en la que las energías positivas tienden a superar a las negativas, la continuidad se puede lograr. Si ello no se obtiene, habrá un periodo de tendencia al colapso que se torna crítico. De no superarse la fase crítica, el sistema se destruye, colapsa o desaparece; es decir, se trata de la negación del sistema (Caravedo, 2014).

La continuidad del sistema humano solo se produce si hay un material o energía que transmitir a otra entidad capaz de recibirla. En el aseguramiento de esa continuidad se pierde la lógica inicial de reproducción del sistema y se adquiere una nueva identidad que es la base del nuevo patrón de reproducción. En la relación entre dos sistemas con objetivos y propósitos diferentes, se produce una asimilación de los elementos que cada uno lleva o trae. Tenderá a predominar uno, pero el predominio

será el resultado de la asimilación. De esta manera, aunque de forma subordinada, un sistema contiene elementos del otro al que ha subordinado.

El sistema social humano se despliega en dimensiones. Se puede distinguir una dimensión manifiesta, capaz de ser captada por nuestros sentidos, y otra implícita, subyacente o inadvertida para los sentidos (subjetiva). La dimensión manifiesta es la que podemos ver, sentir a través del tacto, oír, degustar u oler a través de nuestros propios sentidos o con la ayuda de instrumentos. Por ejemplo, podemos saber cuántos glóbulos rojos hay en un milímetro cúbico de sangre gracias al microscopio. La dimensión subyacente o implícita, es la que no se puede captar, o solo de manera indirecta, a través de supuestos teóricos o manifestaciones en otra dimensión que pueden ser captadas y asociadas con el aspecto que se busca acceder, pero que no se accede directamente por nuestros sentidos.

En las dos dimensiones que he distinguido, hay generación y recepción de energía. Ambas dimensiones están conectadas por medio de la energía social. Por ejemplo, un estado emocional fuerte (dimensión subjetiva), producto de alguna circunstancia o proceso, se puede manifestar en una acción visible para nuestros sentidos (un movimiento, un ruido, un grito, un llanto, etc.) y modificar el entorno o el sistema. La energía social que hace posible la continuidad del sistema conecta las distintas dimensiones. Hay energías emocionales e intelectuales, potenciales y activas, que tarde o temprano impactan sobre el conjunto del sistema. En la dimensión manifiesta se intercambian energías que impactan sobre la dimensión subjetiva.

La capacidad adaptativa del sistema es el resultado del balance entre las energías constructivas (a partir de eventos o experiencias integradoras del sistema), y de otro, la rigidez adaptativa, entendida como el balance de energías disociadoras o destructivas (también a partir de eventos o experiencias desintegradoras del sistema). El concepto que permite conectar las diferentes dimensiones es el de energía (Earls, 2011).

Cualquier elemento del sistema, independientemente de la dimensión de la que proviene, es capaz de transformarse en diferentes formas de energía y abarcar esas otras dimensiones. Por ejemplo, la energía emocional puede transformarse y desplegarse como una energía física e influir en las distintas dimensiones, elementos y sujetos que hacen al sistema. Del mismo modo, una innovación tecnológica, producto de una creación mental, se puede transformar en un aparato como el teléfono celular, que redefine el patrón habitual de vínculos entre las personas. Igualmente, una inversión económica se puede transformar en una perturbación del ambiente y afectar la vida en su área de influencia. En ese intercambio, hay un desgaste que crece o puede crecer conforme pasa el tiempo, especialmente si el sistema tiene dificultades en captar "energía libre".

En los sistemas sociales humanos, el universo subjetivo emocional e intelectual de los sujetos está constituido por elementos que hacen posible la conexión propiamente humana, la reflexión, la autoconciencia o consciencia reflexiva. En la mente, se reúnen otros campos que no necesariamente son de acceso a la consciencia (universo inadvertido). Existe una interrelación constante entre los universos consciente e inadvertido que hace posible dar sentido a cada sujeto, organización o sistema. Allí, también, se juega una interacción de energías que hacen factible la continuidad del sujeto, organización o sistema.

4. A propósito de la teoría del valor

Es posible distinguir distintas formas de valorar las relaciones humanas, dependiendo de la dimensión en la que nos movamos: ética, económica, política, social, ambiental. Cada una de las dimensiones tiene un fundamento lógico. No obstante, tendemos a valorar los vínculos a partir de una visión que se despliega predominantemente en la dimensión económica. El desafío que tenemos por delante es integrar todas las dimensiones de valor y modificar la idea de que solo lo económico da sentido. Dar sentido es otorgar valor. Cuando se modifica el sentido, se altera el significado del valor. El sentido se redefine continuamente. La humanidad ha transitado por diferentes formas de organización social, por el predominio de distintas dimensiones. Asimismo, ha experimentado la redefinición, transformación y quiebre de varias épocas en función de las modificaciones de su población, territorio, desarrollo tecnológico, organización política, dinámica social y cultural, etc. En el curso de la humanidad, han aparecido distintos relatos y manifestaciones de valor que han sido privilegiados en cada época: la divinidad, la razón, el capital, la rentabilidad, la prosperidad, el desarrollo tecnológico, la igualdad. Cada época tiene una identidad, la cual es adquirida y modificada en su despliegue a lo largo del tiempo.

Para nosotros, los humanos, el valor es una idea-sentimiento; impregna las emociones, los juicios y, en general, las prácticas de una época. En la acción, se expresan los valores. La historia humana es un proceso en el que se redefine el sentido del valor. Hemos pasado del valor de uso al valor de cambio, al precio, a la utilidad marginal, a la ética de los valores, al valor social, al valor ambiental. En esta época, es necesario considerar un enfoque de valor-sistema, la cual integraría todos los enfoques de valor conectados por una energía social. Para el sistema humano, sería la capacidad de adaptación/transformación en relación con su entorno cambiante y asegurar su continuidad.

En el mundo actual aún tendemos a valorar la existencia humana a partir de juicios que se organizan en torno a una lógica económica. Considero que es necesario explorar distintas formas de valor que

se encuentran en las relaciones humanas. Para esta indagación se realizan diferentes entradas que son las siguientes: ética y valor, valor económico, valor social, valor compartido y valor sostenibilidad. Al respecto, se han consultado diversos autores y se propone la necesidad de una visión integradora. Para cada plano (dimensión), hay sentidos que se encuadran en lógicas de valor particulares, las mismas que responden a procesos históricos, estructurales y contextuales determinados. El desafío es intentar descubrir un mecanismo explicativo y de medición que permita integrar todas las dimensiones de valor, y modificar la idea de que solo el valor económico hace posible medir los diferentes niveles del funcionamiento de la sociedad y las organizaciones.

En la filosofía, la estructuración de un sistema de conocimientos en torno de la teoría del valor surge a fines del siglo XIX y comienzos del XX, aunque la preocupación por el valor asociado a la utilidad y el intercambio se puede rastrear desde Aristóteles (Cachanosky, 1994). Al hacer una síntesis de los valores, el filósofo F. J. V. Rintelen (1970) sostiene que la conducta humana se encuentra condicionada decisivamente por las valoraciones y que el valor se manifiesta en diferentes ámbitos: económico, cultural, ético, etc. No obstante, sostiene que no se puede hablar del "valor" en tanto concepto unificador de todos los valores porque no se ha llegado a establecer qué es lo común del valor en todos los ámbitos. Es entonces que hace intervenir una preocupación articuladora: lo que da valor es el sentido.

De acuerdo con Juan Cachanosky (1994), en la antigüedad se hacía la distinción entre precio justo y usura. La distinción se enmarcaba en la preocupación por regular las relaciones de los ciudadanos, y se destacaba que la reciprocidad debiera ser el regulador de la sociedad. Con la emergencia y desarrollo de la economía clásica, el tema adquirirá otra connotación. Los economistas no solo hicieron referencias al valor, sino que investigaron y trataron la dinámica de la economía, la sociedad y el mercado. La determinación del valor de cambio o precio y su forma de medición fue un tema central. Los clásicos desarrollaron el concepto de tiempo de trabajo para medir el intercambio. Con el desarrollo de la sociedad y la complejidad del mercado, Smith sostuvo que el trabajo no es el único determinante del valor de cambio, sino que en este también está contenida la ganancia y otros costos. Marx sostuvo que el problema consistía en que existía una divergencia entre precio y valor trabajo, es decir, los precios no reflejaban la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir un bien o servicio (García del Hoyo y Jiménez de Madariaga, 2015). Para Marx, la ganancia de los dueños de los medios de producción es la apropiación del valor que crea el trabajo; en eso consistía la explotación y las contradicciones de la sociedad capitalista.

Con los economistas neoclásicos, se modificó sustancialmente la teoría del valor trabajo, pues se pasó de una visión de valor "objetiva" a una visión subjetiva de valor. Según los neoclásicos "el valor es un

juicio que el ser humano realiza acerca de la importancia de los bienes a su disposición para el mantenimiento de su vida y bienestar” (Cachanosky, 1994). Para Jevons (1970), el problema de la economía es maximizar el placer. Destaca este autor que la utilidad (o valor de uso) es una cualidad de las cosas que no es inherente a la cosa misma, es algo que emerge de las circunstancias en relación con las necesidades del ser humano. Jevons (1970) da cuenta de la ambigüedad del término valor, y que es un término relativo. Más aún, señalará la siguiente idea: el valor implica una relación. Y en una discrepancia con los clásicos sostendrá que el trabajo es esencialmente variable, de modo que el valor está determinado por el producto y no por el trabajo invertido en este. Desde la preocupación de los clásicos en torno del valor de uso y del valor de cambio, y la posibilidad de establecer objetivamente los determinantes del valor de cambio, se transitó hacia la distinción entre utilidad y precio, y se hizo intervenir la subjetividad en la determinación de los precios.

Para Lepak, Smith y Taylor (2007), la investigación acerca de la creación de valor es un concepto central en el manejo de una organización, tanto al nivel micro (grupo, individuo) como al nivel macro (teoría organizacional, dirección estratégica). A pesar de que esto es compartido por muchos investigadores, en el tema no hay consenso acerca de lo que es creación de valor o cómo se logra. La naturaleza multidisciplinaria de este campo introduce variaciones significativas en las partes o metas para los que el valor es creado o cuáles son las fuentes generadoras de valor (Emerson, 2003). Estos autores señalan que la creación de valor se refiere tanto al contenido como al proceso. Por ejemplo, plantean preguntas respecto de qué es valor o qué es valorable, quién valora, qué valora, dónde reside el valor, todo lo cual muestra la complejidad del concepto. Más aún, el valor se refiere a los procesos subyacentes, a cómo es generado y qué rol desempeña en el manejo estratégico.

En la visión de Durkheim, el valor no refleja ninguna propiedad intrínseca de los objetos; señalará que cada sociedad posee un sistema de valores (Garrigue, 2009). Para Weber (2009), la actividad mental desempeña un rol fundamental en la vida social; la fuerza de las ideas es lo que mueve a la sociedad; la vida social es un entramado infinito de procesos que pueden emerger y desaparecer. John Rawls (1995) sostuvo que una sociedad justa sería aquella en la que se llega a un contrato social con la diversidad de sus componentes, pero que no está sometido a la negociación política ni al cálculo de interés social. Por su parte, Amartya Sen (1999) elabora una propuesta de desarrollo centrada en la persona. Introduce el concepto de capacidades y de logros, y propone que la privación no es la carencia de bienes materiales; por lo tanto, la idea no es resolver la privación con más bienes, sino a través del mejoramiento de las capacidades de las personas, alejándose del reduccionismo economicista.

Las variaciones de los vínculos de las poblaciones y de los modelos de gobierno y la expansión del mercado introdujeron nuevos elementos apreciativos. La mirada exclusivamente económica no resolvía el problema de grandes conglomerados humanos. La perspectiva social llevaba a plantear el valor más allá del mercado. Se introduce el concepto de necesidad. Toda necesidad está históricamente configurada. La necesidad de un ser humano es desplegarse en todas sus potencialidades en una sociedad, en un contexto histórico determinado. En el actual momento histórico, la necesidad de un ser humano no se limita a la satisfacción de sus aspectos biológicos. Satisfacer los aspectos no biológicos implica que el ser humano tiene una multiplicidad de necesidades que se despliegan en dimensiones diversas. Habitualmente, la noción de valor social está relacionada a la carencia o la necesidad insatisfecha (Max-Neef, 1993; Portocarrero y Delgado, 2012; Beaumont, 2016). La perspectiva social abarca más que la perspectiva económica, la incluye. La dimensión económica puede ser una suerte de subsistema en un organismo más complejo. Las acciones que se despliegan en la dimensión económica no pueden resolver la integridad de los problemas que se ubican en una diversidad de dimensiones. Satisfacer las necesidades sociales de una entidad humana implica una capacidad para identificarlas, valorarlas y acceder a su transformación/modificación. La apreciación del valor requiere de equivalentes o referentes cuya medición permita conocer si se está alterando, repitiendo o transformando la entidad.

Las organizaciones (empresariales y no empresariales) construyen sociedad a través de la forma en que producen y venden, de los vínculos y relaciones que crean y desarrollan con sus trabajadores, accionistas, proveedores, clientes, ambiente, aliados y otros, y por la energía social que utilizan. Las organizaciones existentes, cualquiera que sea su personería jurídica, son entes que le dan base a la sociedad que se consolida o emerge. Cuanto más informales, mayor informalidad habrá en las reglas de la sociedad; cuanto más marcada su desigualdad interna, más amplia lo será, también, en la sociedad; cuanto más entrópicas, mayor desorden comunican a la sociedad. Frente a una situación de pobreza, desigualdad, contaminación y violencia, más incierto es el futuro de la humanidad.

El origen de la idea de responsabilidad social³ tiene que ver con una consciencia empresarial para modificar los vínculos y patrones entre la empresa y sus trabajadores que se habían heredado de la primera revolución industrial. Con la segunda revolución industrial, se amplió el desafío y se incorporó al universo conformado por el ambiente, los clientes, los proveedores y la comunidad. Con la tercera revolución industrial (Rifkin. 2010), ha surgido una honda preocupación por la sostenibilidad. Hoy en día, después de una práctica que lleva más de 50 años en el mundo, su aporte, si bien importante, no ha logrado provocar las transformaciones necesarias, revertir o reducir el cambio climático, el

³ Antes de que se configurara como concepto aceptado

calentamiento global, reducir la violencia, la desigualdad, la contaminación y asegurar un futuro sostenible para la humanidad y, en general, para la vida. El calentamiento global y el cambio climático han tenido una aceleración en el curso del último cuarto de siglo.

¿Dónde se encuentran los problemas de la ineficacia de la responsabilidad social que practican las empresas? Porter y Kramer (2006, 2011) desarrollaron el concepto de valor compartido. Desde esa perspectiva, el problema de la ineficacia de la responsabilidad empresarial se encuentra dentro de las empresas y no en la periferia de su actividad productiva (fuera de la empresa). En el concepto de valor compartido, es necesario ubicar los problemas sociales y ambientales dentro de las empresas. El propósito de la empresa debe ser redefinido y los paradigmas de la sociedad transformados. Para ello, había que poner en cuestión el concepto de valor hasta ese momento empleado. Desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrado en Río de Janeiro en 1992, ha emergido con fuerza la idea de valor sostenible. Freitas Drumond (2013) sostiene que el valor, desde una perspectiva moral, hoy es la sostenibilidad. Fernández Durán y González Reyes (2014) abordan el tema de valores cuando explican su visión acerca de los motores del cambio de la humanidad. El valor sostenibilidad es la capacidad de adaptación de una entidad a su entorno cambiante para asegurar su continuidad.

Las distintas etapas por las que ha atravesado la humanidad y las diferentes formas culturales en que se ha manifestado han ido cambiando el curso del sentido. Por lo mismo, ha habido una redefinición del concepto de valor, tanto para los individuos como para la sociedad como totalidad sistémica. Hoy en día, para la humanidad, la continuidad del sistema humano implica su propia transformación. La sostenibilidad sería perduración (tiempo) más modificación del patrón reproductivo del sistema y sus dimensiones. A diferencia de la concepción que sostiene que la búsqueda egoísta de cada individuo asegura al sistema, en este momento habría que enfatizar que la sostenibilidad del sistema asegura la continuidad de los individuos. De lo que hemos examinado hasta ahora, el valor ha pasado de ser una relación con las cosas (entre el individuo y el bien externo), al vínculo entre los individuos, al vínculo entre los individuos en la sociedad y sus organizaciones, y con la sociedad y la naturaleza.

5. El concepto de valor-sistema

Se suele creer que las empresas solo generan valor económico, al que se le da una medición en términos monetarios. Pero también producen valor a través de los comportamientos que despliegan, de los mensajes que difunden con sus comportamientos, de la publicidad que utilizan a través de los medios, del lenguaje que emplean para comunicarse, del sentido que transmiten para

todos los que se relacionan con la empresa (grupos de interés), de la consciencia que provocan en sus accionistas, clientes, trabajadores, de la responsabilidad social que practican, etc. (Caravedo, 2014).

No obstante, las empresas miden y reportan principalmente valores económicos, es decir, aquellos que se pueden medir a través de la contabilidad monetaria usualmente utilizada. Pero las empresas generan una serie de impactos de los que no son conscientes, y que no se miden. Los vínculos que desarrollan las empresas en diferentes planos y dimensiones afectan a los sistemas en los que se despliegan. No solo son económicos, sociales y ambientales. Se puede pensar que afectan a la dinámica misma de los sistemas sociales de la humanidad.

Entonces, ¿qué entender por valor hoy? En el contexto actual, esta es una pregunta relevante porque de su respuesta se puede pensar en la modificación de la lógica del comportamiento social de las personas, las organizaciones y los gobiernos en el futuro. Propongo una nueva manera de comprender el valor al que denomino "valor-sistema". Este se refiere a lo siguiente: por un lado, los sistemas tienen en su interior componentes que interactúan y forman vínculos que se establecen y modifican. Por otro lado, los sistemas despliegan vínculos con su entorno inmediato y con el macrosistema del que son parte, entornos en los que hay infinidad de elementos y componentes. Todos los componentes y elementos se conectan compartiendo energía, directa o indirectamente. El intercambio puede ser de cohesión (positiva) o entrópica (negativa). Los conceptos de energía social y de balance de energía social del sistema o subsistemas son claves. Cada vínculo, en cualquier dimensión o subsistema, despliega energía de cohesión y energía de repulsión. El balance de energía social es el resultado de la forma en que se despliegan los vínculos en todas las dimensiones y subsistemas. El valor-sistema es, pues, el resultado de la tensión entre energía de cohesión y energía de repulsión (Caravedo, 2014).

Si nos mantenemos en la dimensión de la economía y del mercado tal como funciona hoy, el valor tiene que ver con la capacidad de generar ingresos monetarios para acceder a la mayor variedad de opciones de productos o servicios con los ingresos que se reciben. Dado que no todos se encuentran con las mismas capacidades y equipamiento para funcionar en el mercado, la desigualdad se profundiza o reproduce. Por otro lado, las energías fósiles y las tecnologías que se emplean no solo contaminan el ambiente y constriñen la sostenibilidad, sino que los vínculos de dominación-subordinación-dominación-subordinación en las organizaciones y la sociedad también se expanden sutil o explícitamente. La energía de repulsión tiende a ser dominante y la lógica del colapso se acrecienta.

Si nos movemos en la dimensión del valor sistema, el impulso o motivación se amplía e incorpora el interés por bien común y la colaboración que ayuda a lograrlo. La acción por igualar los equipamientos

(intelectuales y tecnológicos) de los seres humanos se convierte en el motor de los vínculos. Para llegar a este punto se requiere del desarrollo y ampliación de la consciencia y de la modificación del contenido fragmentado con el que se nos educa. Se tendría que pasar de la visión de una realidad fragmentada y competitiva a la visión de una realidad integrada y colaborativa. La educación desde la perspectiva de sistemas complejos sería fundamental, porque incorporaría la transdisciplina como mirada para abordar la realidad. Se podría aceptar que la realidad no solo es objetiva, sino también subjetiva; el "otro" sería parte sustantiva en nuestros vínculos. Predominaría la energía de cohesión y la lógica de la adaptación-transformación que haría posible la sostenibilidad en toda su extensión y no solo en términos de continuidad en el tiempo.

El mercado, pues, puede generar valor negativo para la humanidad. La manera en la que se ha desplegado el sistema productivo mundial ha provocado el calentamiento global y el cambio climático que amenaza la continuidad de los seres vivos sobre la Tierra, así como la continuidad misma de la humanidad. La lógica de mercado ha subordinado a la lógica de la humanidad. El principio de la supervivencia se encuentra amenazado. Lo grave hoy es que se trata de dos procesos que se despliegan simultáneamente en diferentes planos y dimensiones.

Las Naciones Unidas han levantado la necesidad de ampliar la consciencia, como humanidad, de objetivos sostenibles. Los problemas que hemos producido en los últimos tiempos (aceleración del calentamiento global, profunda desigualdad de la distribución de la riqueza, extinción de seres vivos) se han desplegado a la par que los revolucionarios conocimientos teóricos y científicos en diferentes campos. En otras palabras, se ha desplegado energía "negativa" y energía "positiva", y su balance puede ser de predominio de una energía negativa si no se modifica ese patrón.

Hoy podemos vislumbrar las formas prácticas que esos conocimientos nos pueden dar, pero bajo ciertas condiciones, conocimiento y lógicas subjetivas. Si modificamos el predominio de una identidad individualista estaremos a las puertas de un patrón reproductivo que rompe con la simetría vigente, abriremos una nueva simetría y transitaremos a una transformación radical de la humanidad. La innovación será cada vez más intensa. El sentido de las empresas se modificaría.

Necesitamos un nuevo enfoque y concepto de valor asociado a la concepción de sistema y a la necesidad de colaboración. Solo así se podrá enfrentar el futuro que se avecina, incrementando la energía social de cohesión. La expansión de la concepción práctica de empresa B, economía circular, economía por el bien común, capitalismo consciente y otras, será un elemento fundamental en el compromiso en el desarrollo integral, sostenible y sistémico. Nuestro conocimiento se multiplicará a

ritmos no imaginados. Necesitamos sistemas productivos, sociales, culturales y políticos con enorme capacidad adaptativa, con valores de colaboración más desarrollados.

El concepto de valor-sistema asociado al de energía social puede ser un complemento porque nos permitiría visualizar y gestionar aspectos que se mantienen dentro de un universo de vínculos individuales, organizacionales y sociales que, a pesar de los avances que se han realizado al respecto, aún nos resultan oscuros. Por tal motivo, el concepto de energía social podría ser un indicador global para el proceso de transición-transformación.

6. Referencias

- Arnoupulos, P. (2005). *Sociophysics. Cosmos and Chaos in Nature and Culture*. New York: Nova.
- Beaumont, M. (2016). *Gestión Social. Estrategia y Creación de Valor*. Serie Ciencias de la Gestión No. 3 Lima. Facultad de Gestión y Alta Dirección, Pontificia Universidad Católica del Perú
- Bertalanffy, L. (1986). *Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cachanosky, J. C. (1994). Historia de las teorías del valor y del precio (Parte I). *Revista Libertas*, (20). Recuperado de http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/25_4_Cachanosky.pdf
- Capra, F. (2002). *Las Conexiones Ocultas*. Barcelona: Anagrama
- Caravedo Molinari, B. (2014). *Sistemas, energía social y factor liderazgo*. Perú 1912-2012. Saarbrücken: Publicia.
- Caravedo Molinari, B. (2016). *La energía social en las empresas B*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Caravedo Molinari, B. (2018). La necesaria creación de un nuevo paradigma de valor. En G. Acosta Álvarez de Hoyle (Coord.), *Temas de Protección al Consumidor y Regulación Financiera*. Lima: Círculo de Derecho Administrativo.
- Caravedo Molinari, B. (2020) *La necesaria transformación de la lógica de la sociedad*. Lima: Stakeholders.
- Chaisson, E. J. (2001) *Cosmic Evolution. The rise of Complexity in Nature*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Chaisson, E. J. (2010). Energy Rate Density as a Complexity Metric and Evolutionary Driver. *Complexity*, 16(3), 27-40.
- Checkland, P. (1981). *Systems Thinking, Systems Practice*. New York, Brisbane, Toronto, Great Britain: John Wiley & Sons Chichester.
- Earls, J. (2011). *Introducción a la Teoría de Sistemas Complejos*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Emerson, J. (2003). The Blended Value Proposition: Integrating Social and Financial Returns. *California Management Review*, 45(4), 35-51.
- Fernández Durán, R. y González Reyes, L. (2014). En la espiral de la energía. Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo). Madrid: Ecologistas en Acción.
- Freitas Drumond, J. G. (2013). La sostenibilidad como valor moral. *Gaceta internacional de ciencias forenses*, (7), 5-6.
- García del Hoyo, J. J. y Jiménez de Madariaga, C. (2015). Teorías del valor: coincidencias y divergencias en la economía y la antropología. *Revista de Economía Institucional*, 17(33), 109-131.
- Garrige, O. (2009). Sociología del valor. Valores individuales y valores colectivos. Análisis sociológico y síntesis de un modelo teórico [Tesis de maestría]. FLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Jevons, W. S. (1970). *The Theory of Political Economy*. Middlesex, England; Ringwood, Victoria, Australia: Penguin Books.
- Kenneally, Ch. (2007). *The first Word. The search for the origins of language*. New York: Penguin Group.
- Lepak, D., Smith, K. y Taylor, S. (2007). Value Creation and Value capture. A multilevel perspective. *Academy of Management Review*, 32(1), 180-194.
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Icaria.
- Morin, E. (2009a). *El Método. 4 Las Ideas*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2009b). *El Método. 5 La humanidad de la Humanidad*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2009c). *El Método. 6 Ética*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2010a). *El Método. 1 La naturaleza de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2010b). *El Método. 3 El conocimiento del Conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2013). *El Método. 2 La vida de la Vida*. Madrid: Cátedra.
- Porter, M. y Kramer, M. (2006). Strategy and Society: The link between competitive advantage and Corporate Social Responsibility. *Boston Harvard Business Review*, 84(12), 78-92.

- Porter, M., Kramer, M. (2011). La creación de valor compartido. *Harvard Business Review*, 89(1), 31-49.
- Portocarrero, F. y Delgado, Á. (2010). Negocios inclusivos y generación de valor social. En P. Márquez, E. Reficco, G. Berger (Eds.), *Negocios Inclusivos. Iniciativas de mercado con los pobres de Iberoamérica* (pp. 301-329). Bogotá: The David Rockefeller Center Series on Latin American Studies, Harvard University, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Quiñones, L. (22 de setiembre de 2019). Esto es lo que dicen los científicos: el cambio climático llega antes y más fuerte de lo previsto. Noticias ONU. Recuperado de <https://news.un.org/es/events/lo-mas-destacado-de-2019>
- Rawls, J. (1995). *Teoría de la Justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rifkin, J. (2010). *La Civilización Empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*. Madrid: Paidós.
- Rintelen, F. J. (1970). Filosofía actual de los valores. *Anuario filosófico*, 3(1), 349-381.
- Sen, A. (1999). *Commodities and Capabilities*. Dehli: Oxford University Press,
- Weber, M. (2009, 1973). *Ensayos sobre metodología sociológica* (trad. de José Luis Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu.